

3. EL DESARROLLO DEL DEPORTE EN MÉXICO

El desarrollo del deporte en México debe analizarse en el contexto del enfrentamiento de las dos concepciones opuestas de las que se ha hablado. William Beezley, uno de los primeros historiadores del deporte en este país, establece que las primeras actividades deportivas fueron introducidas durante el Porfiriato (1876-1911), gracias a la entrada de capitales de Estados Unidos y Gran Bretaña, y con el propósito de modernizar al país. Con ello, aumentó la migración de extranjeros, quienes a su vez comenzaron a practicar deportes como béisbol, fútbol, boxeo y atletismo, tal y como se hacía en sus países de origen. En un clima de prosperidad y progreso, los mexicanos adoptaron dichas actividades en lo que Beezley denomina “persuasión porfiriana”, generada por la sensación de compartir prácticas y estilos de vida de la burguesía internacional.

Otros estudiosos como Gabriel Angelotti afirman que los deportes en el Porfiriato eran pasatiempos que se practicaban en espacios privados, sin elementos competitivos de por medio. No obstante, estudios recientes como el de Miguel Ángel Esparza dan cuenta de que en ese periodo los deportes eran practicados en público, por individuos de todas las clases y en un ambiente altamente competitivo; organizado —eso sí— por particulares, en su mayoría extranjeros, sin vínculos con el gobierno ni autoridades educativas. Así, se estableció una dinámica de competencias

RENATO GONZÁLEZ

que permitió organizar equipos, clubes, asociaciones y ligas que sentarían las bases de un sistema deportivo que se extendería a otras regiones del país.

Ahora bien, el periodo revolucionario es importante para entender el desarrollo de los deportes en México. En éste, se inscribe un proceso que el mismo Esparza denomina “transición deportiva”, en el cual el control y la administración de los deportes pasó a manos de mexicanos, quienes lograron mantener vigentes las competencias y la práctica deportiva a pesar de los conflictos propios del movimiento revolucionario.

En un primer momento, la Revolución afectó la dinámica y la organización de las competencias deportivas, debido a que la caída del régimen porfirista provocó que los extranjeros se retiraran de la escena pública, y con ellos, el dinero que invertían en la realización de los eventos. Así, la práctica deportiva se volvió improvisada, desorganizada e irregular. Luego de que en 1916 la facción carrancista se hiciera con el poder, el clima social fue más benévolo al disminuir las acciones bélicas. En un entorno más propicio, la vida cotidiana se reactivó y el desarrollo público de las actividades deportivas en su forma más organizada se retomó, aunque esta vez de la mano de deportistas, entrenadores, clubes, periodistas, empresarios y aficionados nacionales.

Con esta base organizativa proveniente de la reconfigurada y naciente sociedad mexicana postrevolucionaria, la política educativa desarrollada por José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) tuvo un espacio de acción bastante amplio en el ámbito deportivo. Mediante la institución de la Dirección de Cultura Física, dependiente del Departamento de Educación Física, se inició la construcción de gimnasios y la formación de profesio-

res especializados en materia deportiva.¹³ Además, en 1923 se creó la Escuela Elemental de Educación Física, cuyo objetivo principal era ser la institución doctrinaria en la que se promoviera la unificación de los métodos de enseñanza. Sin embargo, ésta desapareció en 1927, por lo que egresó una sola generación.¹⁴

El enfoque utilizado por Vasconcelos en lo que se podría llamar *la primera política pública deportiva en México*, se remonta a su “proyecto de hombre y sociedad”, inspirado en la figura del Ulises, y que tenía el fin de desarrollar la personalidad práctica, ética y estética de los ciudadanos, y de ese modo, una identidad nacional mexicana.

La corriente pedagógica dominante de la época resaltaba, como ya se ha mencionado, la función educativa del deporte y su capacidad de propagar valores modernos como la higiene, el progreso colectivo y el desarrollo individual. No obstante, en el modelo educativo de Vasconcelos, lo que predominaba era una pulsión secularista de la educación física, en la que se resaltara su componente estético y se extirpara todo elemento extranjerizante o contrario a la laicidad del Estado. Además, resaltaba el valor cívico y democrático del deporte, que “tiende a borrar no sólo odiosas distinciones de clase dando al plebeyo la destreza en la lucha física que lo iguala con el poderoso, sino también distinciones más fundamentales como son las del oficio”.¹⁵

¹³ José Vasconcelos, *Textos sobre educación*, SEP, Ciudad de México, 1981, p. 29.

¹⁴ Posteriormente, se propondría a la Universidad Nacional de México la creación de una Escuela de Educación Física a nivel superior, la cual funcionó en sus instalaciones hasta 1935.

¹⁵ José Vasconcelos, *De Robinson a Odisea: pedagogía estructuralista*, Senado de la República, Ciudad de México, 2002, p. 175.

RENATO GONZÁLEZ

Ahora bien, cabe destacar que esta política educativa se restringió a la esfera de la educación pública, por lo que su impacto en el desarrollo de los distintos clubes, equipos, asociaciones y federaciones, mayoritariamente privados, no es fácilmente identificable. Aunque ambas esferas compartían la concepción moderna del deporte, la creación y crecimiento de estas organizaciones deportivas siguió un proceso paralelo, mas no basado en la política educativa del Estado. Con relativa independencia a los designios del primer gobierno postrevolucionario, y con mayor influencia del movimiento olímpico internacional, en 1923 se creó el Comité Olímpico Mexicano (COM).

La primera intervención clara del Estado mexicano en el desarrollo del deporte competitivo y profesional ocurrió hasta la década de los treinta. Para 1932 existían 924 asociaciones deportivas en las que se agrupaban 138 754 deportistas.¹⁶ Ese mismo año, el presidente sustituto Abelardo Rodríguez decretó la creación del Consejo Nacional de Cultura Física, con el fin de unificar los mandos deportivos y extender la práctica.¹⁷

¹⁶ Luis Arenas Rosas (coord.), “60 Aniversario Confederación Deportiva Mexicana 1933-1993”, Codeme, Ciudad de México, 1993.

¹⁷ “Su jurisdicción será federal, y su objeto, coordinar las actividades relacionadas con la educación física y los deportes entre los organismos oficiales sostenidos por la Federación y particulares, propugnando por la unidad de método; cuidará la decorosa participación de México en los eventos deportivos internacionales, y promoverá la celebración de los mismos en México, autorizando la de los locales; desarrollará una acción más intensa entre las clases obreras y campesinas, estableciendo centros de cultura populares; formará los comités locales que sean necesarios en la República, y organizará, prestándole ayuda moral y material, la Confederación Deportiva Mexicana, como instituto nacional”. Véase Codeme, “Historia”, 2018, p. 17. Disponible en http://www.codeme.com.mx/descargas/pdf_historia/03_fundacion.pdf

HISTORIA DEL DEPORTE: UN DIAGNÓSTICO

Para 1933, como parte de esa misma iniciativa, se creó la Confederación Deportiva Mexicana (Codeme), la cual fungiría como el “organismo privado en el que podrán congregarse todos los deportistas aficionados del país”¹⁸ y con delegaciones en todos los estados de la República. Su labor sería distribuir las reglas aprobadas para los deportes y juegos, formular los calendarios deportivos, fomentar la educación física en todas las clases sociales, y organizar las competencias locales, estatales, regionales y nacionales.

Dicho órgano fue encabezado por el ingeniero Juan de Dios Bojórquez, cercano colaborador de Plutarco Elías Calles y entonces presidente del Club América de fútbol. Con la creación de este organismo, la transición deportiva culminaría entregando la organización de las actividades deportivas del país a manos privadas. No obstante, la injerencia del Estado —como en todo ámbito de la vida pública postrevolucionaria— seguiría siendo alta. Esto se constató con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder en 1936. Como parte de su gabinete ampliado, nombró al general Tirso Hernández como jefe del Departamento de Educación Física (el de mayor importancia oficial en la materia), y a su vez impulsó al general Gustavo Arévalo al frente de la Codeme. De este modo, los organismos más relevantes del ámbito deportivo respondían directamente a las órdenes del presidente.¹⁹

¹⁸ *Ibid.*, p. 18.

¹⁹ Cabe destacar la presencia del general José Manuel Núñez, jefe de ayudantes del presidente Cárdenas, quien aprovecharía su cercanía con el presidente y poder político para posteriormente fungir como uno de los artífices en la creación de la Federación Mexicana de Fútbol. Véase José Luis López, Raúl Monge y Francisco Ponce, “El fútbol mexicano, una sucesión de cacicazgos”, *Proceso*, julio, 1988. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/151062/el-futbol-mexicano-una-sucesion-de-cacicazgos>

RENATO GONZÁLEZ

El enfoque del gobierno cardenista, como parte de su proyecto de educación socialista, priorizó la disciplina, el vigor físico y la técnica deportiva.²⁰ Los eventos deportivos se caracterizaron por el empleo de marchas multitudinarias, bandas sonoras, presencia simultánea de atletas civiles y militares, así como la exhibición de símbolos patrios durante las competiciones. Son representativos los desfiles deportivos del 20 de noviembre en conmemoración de la Revolución mexicana, organizados por el mismo Departamento de Educación Física. Al mismo tiempo, el Departamento fundó una nueva Escuela de Educación Física, la cual posteriormente pasaría a ser Normal con su adhesión a la SEP en 1947, y dos años después, se establecería como la Escuela Nacional de Educación Física.

Además, existía una clara vocación por extender la actividad física a las clases populares con la construcción de varios centros deportivos y complejos urbanos como el Deportivo Plan Sexenal. Lo que algunos autores llaman la “militarización de la educación física”, de corte patriótico y más cercano a la cultura física soviética, se contrapuso a la corriente higienista-nacionalista fundada por Vasconcelos. Para 1940, las dos concepciones hegemónicas del deporte mundial habían tenido ya resonancia en nuestro país.

²⁰ María de la Luz Torres Hernández, “Educación física en el proyecto de cultura nacional posrevolucionaria: vasconcelismo y cardenismo”. *Reencuentro*, núm. 31, Ciudad de México, 2001, pp. 46-47.

3.1. El deporte desde la seguridad social

En las décadas siguientes, y específicamente con la llegada de Miguel Alemán Valdés a la presidencia de la república, lo que siguió para el deporte en México fue un desarrollo desigual en las disciplinas, caracterizado por la formación de cacicazgos en las federaciones y la falta de un proyecto nacional. No obstante, la actividad física entre la población iba en aumento, al igual que la popularidad de los eventos deportivos. La CDM y el COM, desde el ámbito privado y con el amparo gubernamental, actuaban con plena independencia en la organización de los eventos nacionales y de las delegaciones mexicanas que competían en el extranjero. Para 1953, la CDM, hasta entonces dependiente de la SEP, se convirtió por acuerdo unánime de las federaciones en una asociación civil.

Desde el gobierno, únicamente se emprendieron acciones aisladas que pretendían identificar al deporte con la modernización del país, sin necesariamente contar con un plan estratégico para el desarrollo de los atletas, las disciplinas o el simple fomento de los deportes entre la población en general. En ese sentido, cabe destacar la construcción de instalaciones deportivas de alta calidad en el proyecto de Ciudad Universitaria, la Ciudad de los Deportes o la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca.

Otras acciones similares se inscribieron bajo el paraguas de las políticas dirigidas a la juventud. Cabe mencionar la creación, en 1951, del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), el cual, a pesar de que su principal objetivo era incorporar a los jóvenes al mercado laboral en plena expansión de la capacidad industrial de México, ten-

RENATO GONZÁLEZ

dría un papel importante en la organización de los II Juegos Panamericanos de 1955, así como en la búsqueda de la sede olímpica para los juegos de 1968.

Desde 1951, la promoción gubernamental de la cultura física se limitó al mantenimiento de la Escuela Nacional de Educación Física.²¹ De esa manera, el único fortín estatal que continuaría empujando la actividad física entre la población como una forma de asegurar el bienestar familiar sería el IMSS. En 1952, con la construcción del Hospital de la Raza y el Centro Nacional del IMSS, y dada la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora como forma de prevenir enfermedades y accidentes, se decretó la creación de la Dirección de Higiene para la Salud, de la que derivaría posteriormente un Departamento de Educación Física y Deporte.²²

Durante la década de los cincuenta, en los Centros de Seguridad Social comenzaron a formarse maestros de actividades físicas que posteriormente se formalizarían en las Escuelas de Iniciación Deportiva del IMSS en la mayoría de sus instalaciones. Además, en 1955, por el impulso de la organización de los II Juegos Panamericanos, el Instituto contribuyó con la construcción del Parque de Béisbol del Seguro Social, hogar y símbolo del que fue el rey de los deportes durante cinco décadas. Su edificación haría al IMSS un actor relevante en el fomento de la actividad física y el deporte en México.

²¹ Conade, “Programa Nacional de Cultura Física y Deporte 2001-2006”, Sección Documentos Básicos, Conade, México, 2001, p. 13.

²² IMSS, “Historia Ilustrada del Deporte en el IMSS”, p. 23. Disponible en <https://backend.aprende.sep.gob.mx/media/uploads/tmp/resources/SLD25-2015-LB01.pdf>

HISTORIA DEL DEPORTE: UN DIAGNÓSTICO

Retomando el concepto del Deportivo Plan Sexenal —concentraciones urbanísticas con acceso a centros de salud y actividad físicas— a principios de los años sesenta y a iniciativa del director Benito Coquet, se incrementó el presupuesto dedicado a la infraestructura deportiva. Paralelamente, se inauguraron la Unidad Cuauhtémoc, la Unidad Independencia y la Unidad Morelos, las cuales contaban con albercas y gimnasios de primera calidad para los derechohabientes, envidia de clubes privados como el Deportivo Chapultepec o la YMCA. Allí, comenzaron a formarse atletas, equipos y selecciones propias del IMSS, que empezaron a competir en los distintos eventos organizados en la capital y que posteriormente destacarían a nivel in-



Equipo de natación del IMSS. Sin mayor información en original. IMSS, *Historia ilustrada del deporte en el IMSS*, Biblioteca Mexicana del Conocimiento, Ciudad de México, 2015.

RENATO GONZÁLEZ

ternacional, como los medallistas olímpicos Felipe *el Tibio* Muñoz y Carlos Girón.

Fue Benito Coquet quien desde 1960, durante la VI Reunión de la CISS, celebrada en México, dibujó una serie de principios fundamentales que servirían como guía para consolidar un concepto de seguridad social basado en la procuración del bienestar. La llamada “Declaración de México”, expuesta a los representantes de organismos internacionales y delegaciones del resto de países miembros, era un compendio y una síntesis de las preocupaciones, anhelos y propósitos de los gobiernos, de los pueblos y de las instituciones —agrupadas en diecisiete puntos—, para alentar el desarrollo de la seguridad social en el continente.



Felipe *Tibio* Muñoz antes de ganar la medalla de oro de los 200 metros pecho en los juegos olímpicos de México 68, y convertirse en la primera gran figura deportiva del IMSS.

Todo con el objetivo de reafirmar los programas, ampliar sus contenidos y expandir sus márgenes de acción.

Dicho concepto de la seguridad social estaba orientado, primordialmente, a garantizar que cada persona contara con los medios para satisfacer sus necesidades, con un cierto nivel de dignidad; a permitir el disfrute de los bienes materiales, morales, culturales y sociales, y a establecer las condiciones necesarias para una vida sin temor, amenazas o recelos. Entre los puntos que se enlistaron en la Declaración de México se encontraba el de “auspiciar y promover el conocimiento y el goce de los valores culturales y de una sana recreación”, relacionado con el de “iniciar, desarrollar y ampliar las prestaciones familiares y sociales en favor del progreso individual, familiar y comunitario”.²³ Es aquí donde el deporte, como vehículo de sana recreación, pasó a formar parte sustantiva de las prestaciones que el Instituto está obligado a brindar.

Para 1973, una modificación en la Ley del IMSS introdujo en su artículo 210 —el cual establece las prestaciones sociales del Instituto— el impulso a las actividades deportivas, recreativas y de cultura física, a fin de lograr una mejor ocupación del tiempo libre. Esto provocó que al Departamento de Educación Física y Deporte del IMSS se le inyectaran más recursos públicos, con lo cual duplicó su plantilla y multiplicó sus eventos y programas, no sólo en la Ciudad de México, sino en el resto del país.²⁴

Este *boom* deportivo ocasionó que, paralelamente a la acción del IMSS, el gobierno decidiera volver a emprender esfuerzos en la promoción del deporte. En 1976, durante

²³ IMSS, “Declaración de México: Principios de la Seguridad Social Americana”, Ciudad de México, 1960, p. 15.

²⁴ *Ibid.*, p. 65.

RENATO GONZÁLEZ

el mandato de Luis Echeverría, se fundó el Instituto Nacional del Deporte (INDE) como organismo descentralizado. Su propósito era de articular las actividades deportivas y promoverlas en los sectores menos favorecidos, aunque, nuevamente, su principal función era coordinarse con la Codeme. Al mismo tiempo, una vez más en el marco de las políticas para la juventud, en 1977 se constituyó el Consejo Nacional de Recursos para la Atención a la Juventud (CREA) como órgano descentralizado.²⁵

Para 1979, en el IMSS se crearon direcciones técnicas en 16 áreas deportivas, así como las plazas de promotor deportivo, auxiliar de entrenador y entrenador A y B. A finales de la década, el IMSS contaba con una plantilla de 14 000 maestros que trabajaban en las Escuelas de Iniciación Deportiva de las 24 albercas y 114 Centros de Seguridad Social. Así, el Instituto fue reconocido como asociación deportiva autónoma dentro de la CDM, y realizaría sus propios campeonatos nacionales. A su vez, se construyeron la Unidad Deportiva Benito Juárez Xalpa, en el Distrito Federal; la Unidad Deportiva Nezahualcóyotl, en el Estado de México; Fomento a la Salud, en la ciudad de Campeche, y la Unidad Deportiva Cuernavaca de la Delegación Morelos.²⁶

El auge mediático del deporte en el IMSS llegaría también a finales de los setentas, con la adquisición del Atlante, equipo de fútbol de primera división con el cual se buscaba proyectar a los talentos surgidos de las escuelas y las ligas

²⁵ Éste sería el órgano predecesor que posteriormente daría lugar a la Comisión Nacional del Deporte en 1988.

²⁶ IMSS, "Manual de Organizaciones de las Unidades Deportivas", 2015, p. 4. Disponible en http://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/pdf/manualesynormas/3000-002-006_0.pdf

HISTORIA DEL DEPORTE: UN DIAGNÓSTICO



Los *Potros* del IMSS marcaron una de las mejores épocas del Atlante en el fútbol mexicano, IMSS, *Historia ilustrada del deporte en el IMSS*, Biblioteca Mexicana del Conocimiento, Ciudad de México, 2015.

organizadas por el Instituto. De la misma forma que en el básquetbol profesional las Águilas del IMSS se habían hecho de un lugar importante en el circuito —e incluso levantaron el título de la Liga Mayor en 1984—, la compra del Atlante, entre otros equipos de segunda división como el Oaxtepec, buscaba consolidar al Instituto como un referente deportivo en el país. Para la administración de estos equipos profesionales se creó un patronato al margen del Departamento de Educación Física y Deporte.²⁷

²⁷ A pesar de que la administración de los equipos corría a cargo de un patronato ajeno a la estructura presupuestal del IMSS, dicha medida fue

RENATO GONZÁLEZ

Más allá de los excesos que se pudieron haber cometido en esta última gran etapa del IMSS como promotor nacional del deporte —entre otras cosas, se restringió el acceso a los derechohabientes a la cancha de fútbol de la Unidad Cuauhtémoc, para darla en uso exclusivo al Atlante—, a escala nacional y en los distintos centros deportivos, el Instituto cumplía con el propósito de fomentar las actividades deportivas como pilar del bienestar familiar y contribuir al desarrollo de jóvenes atletas. Incluso en el subsecuente desmantelamiento del IMSS se siguió brindando apoyo para el desarrollo de deportistas como Jesús Mena, Jorge Mondragón, Fernando Plantas o María José Alcalá.

altamente cuestionada al interior del Instituto. Es de conocimiento popular que muchos médicos especialistas expresaron su inconformidad al director del Seguro, Farell Cubillas, exigiendo que su sueldo se igualara con el de los futbolistas del Atlante. Para mayor referencia, véase Emilio Hernández y Francisco Ponce, “Con el IMSS, el Atlante se hizo rico, pero perdió dinero y partidarios”, *Proceso*, diciembre, 1980. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/130083/con-el-imss-el-atlante-se-hizo-rico-pero-perdio-dinero-y-partidarios>

3.2. El desmantelamiento de la estructura deportiva del IMSS

El arribo de la noche neoliberal en la década de los ochenta significó el desmantelamiento de la seguridad social y de las instituciones públicas de salud en México. Para autores como López-Arellano y Jarillo-Soto, en el ámbito de la salud, el reordenamiento neoliberal consistió en la privatización de las áreas rentables de las instituciones de protección social, en la modificación de la relación público-privada en el sistema de salud, y en la descentralización de los problemas de la federación a los estados. Lo anterior, sin fortalecer las capacidades técnicas, financieras ni organizativas locales, profundizando la inequidad preexistente y acelerando la exclusión de amplios sectores de la población. Así, se configura “una política de salud polarizada con una vertiente de neo-beneficencia y otra de mercantilización-privatización”.²⁸

Este doble proceso también afectó gravemente las labores del IMSS en materia deportiva. Con la llegada de Miguel de la Madrid al gobierno, se inició el desmantelamiento de la estructura deportiva del Seguro Social, primero con la venta del Club Atlante, y posteriormente con los recortes en áreas como el vóleybol y el básquetbol. Al mismo tiempo, se redujo el gasto para la organización de ligas deportivas internas y desaparecieron las grandes competencias nacionales.

²⁸ Oliva López-Arellano y Edgar C. Jarillo-Soto, “La reforma neoliberal de un sistema de salud: evidencia del caso mexicano”, *Cadernos de Saúde Pública*, núm. 33, 2017, p. 4.

RENATO GONZÁLEZ

Fue entonces que el Departamento de Educación Física y Deportes se redujo considerablemente, pasando a formar un órgano minúsculo de la Subdelegación de Prestaciones. Posteriormente, en un reordenamiento del organigrama estructural, se creó la Coordinación de Recreación Física y Deporte. El alto rendimiento se dejó de lado y la política deportiva del IMSS se limitó a organizar carreras y caminatas como parte de su política de prevención. Se despidieron entrenadores, se restringió el gasto para el mantenimiento de las instalaciones deportivas y, por supuesto, la actividad física dentro de las mismas también sufrió también una reducción alarmante.

En el ámbito gubernamental, en 1981 el INDE desapareció para ser sustituido por la Subsecretaría del Deporte de la SEP, y paralelamente se creó el Consejo Nacional del Deporte como un organismo consultivo a la Secretaría. Entre las novedades que trajo esta nueva institución, estaba la obligación de coadyuvar a la SEP en la formulación de un Plan Nacional del Deporte, el cual, por la primacía y autonomía de los organismos privados y las federaciones, no tuvo un impacto real en la proyección de las disciplinas entre la población, ni en la preparación para las competencias internacionales de los atletas de alto rendimiento.

Una de las primeras acciones del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, en 1988, fue la creación de la Comisión Nacional del Deporte (Conade), un órgano desconcentrado de la SEP que, por un lado, sería el rector del deporte en México —encargado, principalmente, de la elaboración del Programa Nacional del Deporte y la Cultura Física—, y, por el otro, sustituiría y asumiría las funciones del CREA en el ámbito de las políticas para la juventud. El primer titular de la Conade fue el atleta olímpico Raúl González, y con él en-

traron a trabajar otros deportistas retirados, como el pentatleta Ivar Sisniega.

Dos años después, se promulgó la Ley de Estímulo y Fomento de Deporte, la primera en su tipo en México, y con la que se formalizó el funcionamiento del Sistema Nacional del Deporte (Sinade). El Sistema, encabezado por la Conade, pretendió fungir como la máxima instancia colegiada y permanente en la que, tanto órganos de gobierno como instituciones privadas y federaciones deportivas, decidieran el rumbo de los recursos y las políticas públicas destinadas al deporte. Sin embargo, nuevamente, el poder de los cacicazgos de las federaciones y la falta de un proyecto nacional impidieron, hasta la fecha, que el Sinade tenga un impacto real en la formulación de las políticas públicas deportivas en México.

Volviendo al IMSS, en 1991, ya cuando el deporte ocupaba un sector minúsculo de la seguridad social, se creó un Comité con el propósito de evaluar y reestructurar el área deportiva del Seguro. Ivar Siniega se convirtió en jefe de Recreación Física y Deporte del Instituto, donde consolidó la privatización de su área deportiva con la creación del Fideicomiso para el Desarrollo del Deporte (Fideimss); una alternativa de financiamiento en la que se incorporarían empresas privadas como Coca-Cola y Omnitrition. El Fideimss se encargaría de administrar los inmuebles e instalaciones deportivas del Instituto mediante el cobro de diversas cuotas de recuperación a los usuarios. Lo que antes era un derecho y una prestación, ahora se convertía en un privilegio.

Además, el Fideicomiso reuniría recursos para otorgar becas a jóvenes talentos y acompañarlos en sus carreras profesionales en el ámbito deportivo. El problema, desde sus inicios, fue que el uso de los recursos destinados a

RENATO GONZÁLEZ

este propósito nunca fue transparente. En 1999, la Contraloría Interna del IMSS presentó una denuncia por un fraude de 49 millones de pesos en contra del entonces director técnico del Fideicomiso, Héctor Chávez Urincho, pero dicha demanda fue bloqueada y omitida por las autoridades de la institución.²⁹ La corrupción, la más grande herencia neoliberal en nuestro país, también cobraría factura en la seguridad social y en el deporte. Al día de hoy, la Dirección Técnica del Fideicomiso está a cargo de Óscar Enrique Siseniega Muñoz.

De un tiempo a esta parte, las historias de éxito de atletas que han destacado y se han formado en las instalaciones del seguro social obedecen al mérito individual y a la superación de una serie de obstáculos propios de la estructura deportiva en México, como la falta de recursos para entrenamientos, uniformes, viajes u hospedaje. De organizar los campeonatos nacionales más importantes del deporte mexicano —de donde surgían las y los deportistas más destacados—, el IMSS pasó a organizar carreras y caminatas recreativas como las navideñas o las de padres e hijos.

Hacia el año 2000, el mítico Parque del Seguro Social, símbolo de la vanguardia deportiva del IMSS, fue vendido por 170 millones de pesos a Autocamiones Central, distribuidor autorizado de Ford, y posteriormente a Grupo Gigante. Sobre sus cenizas se edificó un centro comercial llamado Parque Delta. El fin de la historia del deporte en el IMSS, dictado por el yugo neoliberal, no pudo haber teni-

²⁹ Jorge Sepúlveda Marín, “Fideimss sólo reúne 12 mdp al año: Chávez Urincho”, *La Jornada*, 3 de noviembre de 1999. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/1999/11/03/dep3.html>

HISTORIA DEL DEPORTE: UN DIAGNÓSTICO

do una sentencia más poética. Donde antes los atletas más ilustres deslumbraban al público con el moderno juego de pelota, hoy las clases medias caminan despreocupadas hacia los templos del consumo.

Desde entonces no han existido modificaciones importantes a la estructura deportiva del IMSS. Los centros deportivos han entrado en una fase de deterioro constante; sus equipos representativos tienen poca o nula presencia en el panorama deportivo nacional, y, en términos generales, la única actividad deportiva relevante ha sido la organización de carreras de corta o media distancia, en conjunto con la iniciativa privada. En 2014, el IMSS recibió de manos del entonces secretario de Educación Pública, Emilio Chauyffett Chemor, el Premio Nacional al Mérito Deportivo, por su trayectoria de más de sesenta años en el fomento, la protección y el impulso a la práctica de los deportes. Sin embargo, ninguna política deportiva resultó relevante durante la gestión de quien recibió el galardón, el entonces director José Antonio González Anaya.